

Una opción literaria:

El relato humorístico como reacción ante la desgracia

● En la narrativa chilena, como sucede en general con la de otros países de la América morena, el humor ha sido una línea permanente (idigladat, oblicua o paralela, según las circunstancias históricas) en su desarrollo, no obstante lo cual no es mucho lo que se ha escrito sobre la materia.

Los más eruditos compiladores nacionales sólo han conseguido registrar dos libros dedicados a antologar el cuento humorístico en Chile.

Baldomero Lillo, considerado el padre del cuento chileno y según un crítico norteamericano "el maestro del cuento en Sudamérica", fue un expresivo cultor del relato humorístico y pese a ser conocido como uno de los denunciantes más precitados de la tragedia cotidiana de la explota-

ción y miseria de las minas del sur del país -aunque también escribió sobre la vida campesina y urbana de un Chile entonces primordialmente rural- no sólo no escatimó cierta dosis de humor en sus relatos, sino que en varios de ellos su vena satírica se derramó desenfadadamente hasta llegar a construir piezas como "Cañuela y Pelaca" (los franceses de dos pueblos que se inician en la cacería); "El mambur" (la historia de una palabra difícil y escurridiza) y "Malvavisco" (el cazador burlado por un campesino socarrón) que constituyen piezas de antología en la historia de la narrativa chilena.

Manuel Rojas, otro de los precursores, a pesar de que sus temas más recurrentes fueron la incomunicación, el sentimiento de soledad, la frustración y la culpa, no se desentendió tampoco de lo que consideró un arma eficaz para la biopsia cultural de la sociedad de su época y, aunque menos conocidos que sus novelas y cuentos dramáticos, escribió

cuentos encendidamente humorísticos como "El colo-colo", para molarse de las supersticiones rurales de entonces y "Una Carabina y una Cotona", la trágica historia de una cotona que termina sirviendo de cazuela.

Así, hasta llegar a nuestros días, se mantiene una línea indeleble de humor en la narrativa corta chilena, aunque en ningún caso puede afirmarse que haya sido parte de un movimiento preconcebido.

Sin embargo, resulta llamativo que no se haya desarrollado una fuerte línea de utilización del humor como recurso de liberación ante la desgracia, en un país que -como casi todos los de este subido continente- las catástrofes naturales y humanas, toman parte de su ser cotidiano.

Es cierto que la literatura latinoamericana suele abundar y hasta ahondar en alusiones a la tragedia diaria de sus pueblos, como protagonista, como escenario, como trascendencia, pero ello no se ha extendido al uso literario del humor o cuando lo han hecho ha sido solamente como una reacción catártica antes que propositiva.

Naturalmente, en el empleo del humor como recurso literario, hay que distinguir la mera reac-

ción literaria ante un suceso -cómico o no- a través de la risa, la broma, el sarcasmo o la ironía, de la utilización deliberada del mismo como desahogo ante una realidad imposible de resistir; o como una acción reivindicativa; esto es, de denuncia ante una situación aberrante; o como acto redentor.

Esto es, un proceso que parte de la toma de conciencia de la adversidad y da un paso adelante, en una etapa superior que no sólo es el llamado a la firme adopción de una actitud positiva en favor de la superación de la desgracia, sino que muchas veces incluye una proposición destinada a modificar radicalmente el orden de cosas que le dio origen.

En el fondo se trata de estados sucesivos que guardan relación con la postura del autor frente al alcance del fenómeno literario. En el primer caso, el creador lica el mundo circundante para entregar el zumo de la realidad, transfigurado a través del humor.

En el segundo, se trata de entregar un regocijo espiritual a las víctimas de un drama, en un sentido amplio.

En el tercer caso, se incluye un mensaje a quienes deberían evitarlo o mitigarlo, al paso que se convoca la atención de la sociedad en su conjunto.

Y, en el último caso, se da un paso más allá, como es la proposición de un cambio, ojalá convirtiendo la obra literaria en un factor detonante. En cualquiera de estos grados de expresión de la instrumentalización del humor (tal vez en unos más que en otros, según el punto de vista de cada cual) la literatura cumpliría uno de sus objetivos irremplazables: ser un elemento catalizador de la sociedad.

Varios de los principales autores chilenos contemporáneos han ido descubriendo paulatinamente la importancia del recurso humorístico como reacción literaria frente a la desgracia o la catástrofe de un pueblo, aunque naturalmente la mayor parte de ellos se sitúa consciente o inconscientemente en la primera etapa, destinada más bien a proporcionar un alivio espiritual ante una realidad apabullante. Sin embargo, cada vez más se ha ido avanzando en el camino enunciado, tal vez porque los sucesos de las últimas décadas hayan sido considerados por ellos como de mayor catastrófica. O tal vez porque ya exista en algunos una conciencia más desarrollada acerca del mecanismo de interacción especial que se produce con el lector a través del humor, una especie de compromiso efectivo entre la realidad literaria y la realidad social.

Entre los autores chilenos de este siglo que han construido una propuesta satírica que desborda el divertimento, debe citarse a José Santos González Vera, otro de los inamovibles pilares de la narrativa chilena y uno de los grandes descriptores del ser provinciano de su época, quien escribió el cuento "La Copla", la historia de un arrendatario que persigue a su indolente arrendador con copias interminables de una carta de reclamo.

También es inevitable citar a Gonzalo Drago quien ha construido una de las páginas más memorables del humor en la literatura nacional, con su cuento "Mister Jara" que denuncia la extranjerización del chileno medio, a través de la historia de un empleado de la Gran Minería que acepta los modos y hasta el lenguaje de los norteamericanos que le dan empleo.

En la narrativa de los principales autores chilenos de este tiempo, Jorge Edwards o Isabel Allende y, en menor medida la de José Donoso y Antonio Skármeta, existen algunas expresiones evidentes del empleo del humor como recurso ex-

plícito frente a la desgracia.

Edwards y la Allende, más avanzados, y Donoso y Skármeta en forma más tímida.

En el primero resulta especialmente evidente en su cuento "Mi nombre es Ingrid Larson", en que la historia del intelectual de izquierda del cual se mojan los "estirios" del régimen militar se encuentra subordinada con toda obediencia no sólo al desahogo melodramático frente a las adversas circunstancias históricas sino que invitan sutilmente al lector a la adopción de una postura de indudables ribetes políticos (el suceso transcurre durante el trascendental plebiscito del "Sí" o el "No" para la continuidad del régimen militar y el protagonista es presentado como un defensor de la segunda postura).

En la segunda, en su excelente relato "Boca de Sapo", que además tiene el mérito de poner como escenario la Patagonia Austral de Chile, en que la cómica descripción de la historia de los juegos sexuales de una solitaria mujer en la pampa fueguina, obviamente está al servicio de la denuncia de la soledad y la distancia de una región semi olvidada de Chile, quedando en evidencia que la Allende no mistifica el humor bajo un pretexto meramente lúdico sino que lo convierte en un aliado de su causa literaria.

En el caso de José Donoso, en su relato "Santericos" en el que se propone una conversación histiocológica como reacción frente a la mediocridad que construye la burocracia y la desgracia de un mundo sin oportunidades, el autor se detiene en la mera proposición, sin ir más lejos; lo que también sucede con Antonio Skármeta, en su cuento ambientado en Estados Unidos "A las Arenas" en que utiliza el risible encuentro entre dos culturas sumidas en la desesperanza, como pretexto para desahogar el hiriente tema del exilio, aunque es dable aceptar que este autor da un paso más adelante, en la dirección de Edwards y la Allende.

(Carlos Aránguiz Zúñiga)

El relato humorístico como reacción ante la desgracia

[artículo] Carlos Aránguiz Zúñiga.

AUTORÍA

Aránguiz Zúñiga, Carlos, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El relato humorístico como reacción ante la desgracia [artículo] Carlos Aránguiz Zúñiga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile